

AUTORA BESTSELLER DE LA SERIE CROSSFIRE

SYLVIA DAY



SOY PARTE DE TI

En el juego del deseo,
la verdad es siempre peligrosa


ESPASA

 Planeta

SYLVIA
DAY

SOY
PARTE
DE TI

Traducción de Montse Triviño


ESPASA

Título original: *So Close*

© Sylvia Day, LLC, 2023

© por la traducción, Montse Triviño, 2024

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Espasa es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.espasa.com

www.planetadelibros.com

Primera edición: septiembre de 2024

ISBN: 978-84-670-7466-6

Depósito legal: B. 12.075-2024

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Rotativas de Estella, S. L.

Printed in Spain - Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirigete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



1

WITTE

La fiesta está concurrida y animada, y, aun así, yo solo estoy pendiente de una presencia significativa: la de la esposa de mi jefe, que lleva muerta muchos años. Manhattan resplandece en la inmensa noche que envuelve el ático de esta torre. Las nubes rozan los ventanales que van del suelo al techo: los oscurecen a ratos para luego revelar —cientos de metros más abajo— ese despliegue estigio que son Central Park y su lago. La torre chirría cuando las ráfagas de viento nocturno la sacuden suavemente, pero la música y el mar de conversaciones amortiguan ese sonido lastimero.

La tensión va aumentando entre las paredes de cristal. El aire está cargado de una electricidad peligrosa, resultado inevitable de haber confinado a varios rivales en un espacio neutral. Refrenados por el decoro y el miedo a quedar en evidencia, los adversarios se erizan pero esconden, aunque solo sea durante un rato y a regañadientes, garras y colmillos.

El evento es una recepción de gala en honor de una nueva línea de productos cosméticos. Los asistentes son lo mejorcito de la joven élite de Manhattan, el colectivo

formado por la gente más guapa y más rica. Entre ellos hay amistades legendarias y disputas tristemente famosas. Es todo un logro por parte del señor Black haber reunido en su casa a un grupo tan diverso... y tan dividido.

Como si fueran jugadores de ajedrez, los invitados han elegido las posiciones según sus necesidades. El amigo más antiguo del señor Black, Ryan Landon, se sienta en el otro extremo del espacioso salón, lejos de Gideon Cross, el socio del señor Black. Ambos hombres perpetúan una enemistad que cada uno de ellos ha heredado de su padre. Por triste que sea esa desavenencia entre los dos, no dejo de admirar la integridad de la clara aversión que se profesan.

En cambio, los principales enemigos del señor Black—sus hermanastros Ramin y Darius— tratan de desautorizarlo cada vez que se les presenta la oportunidad. Y luego está Amy, la esposa de Darius, la única mujer de la sala que no mira al señor Black. Ni siquiera una miradita furtiva.

Los espacios entre estos jugadores clave los llenan varios personajes de la telerrealidad, además de *influencers*, modelos y músicos. En los relucientes vestidos y los amplios ventanales se reflejan destellos de luz cada vez que los móviles capturan una cantidad aparentemente infinita de selfis que luego se compartirán con millones de seguidores. Son muchas las empresas que pagan cifras exorbitantes por esa clase de promoción fotográfica, pero no es el caso de esta noche. Una invitación al ático es todo un triunfo social, como también lo es estar cerca de Cross y su esposa, Eva, al parecer la pareja más popular del mundo si debemos guiarnos por la cobertura mediática.

Echo un vistazo al salón y me aseguro de que los camareros están presentes, pero sin hacerse notar demasiado, que ofrecen canapés y cócteles mientras recogen los vasos usados de cristal de Baccarat y las bandejas de porcelana de Limoges.

Las superficies de plata de las mesas de madera de granadillo están decoradas con extravagantes ramos de lirios negros, que aportan textura y glamur, pero no color ni fragancia. La música, actual y efervescente, flota en la sala. El cantante está presente, apoyado en una pared con el brazo en torno a la cintura de una mujer y los labios pegados a su mandíbula. Tiene la mirada clavada en el señor Black, pero la desvía hacia mí justo cuando el *smartwatch* que llevo en la muñeca vibra para anunciar la llegada de nuevos invitados.

Me dirijo al vestíbulo.

En cuanto veo entrar por la puerta a la mujer esbelta y morena, caminando con elegancia sobre sus zapatos negro limusina, sé que mi jefe la va a seducir. Llega cogida del brazo de un atractivo caballero, pero eso es irrelevante; sucumbirá a sus encantos. Todas sucumben.

La mujer se parece a la difunta señora Black: pelo negro, labios carmesí. Una belleza, sí, pero en el fondo solo una pálida imitación de la mujer inmortalizada en el retrato que atesora el señor Black. Todas lo son.

Los saludo a ambos con una inclinación de cabeza y me ofrezco a coger el chal que lleva la mujer, pero me contengo al ver que es su atento acompañante quien la ayuda.

—Gracias —dice ella cuando su compañero me entrega el vaporoso chal.

Me ha hablado a mí, pero el señor Black ya ha cautivado su atención y lo está mirando a él. Pese a haberse retirado deliberadamente a un rincón de la sala, es tan alto que resulta imposible ignorar su presencia. Su energía es un fuego desatado que solo consigue controlar gracias a una asombrosa fuerza de voluntad. Es un hombre que hace gala de una austera economía de movimientos y, sin embargo, transmite una sensación de frenesí. Me doy cuenta del esfuerzo que hace la recién llegada para apartar la mirada de él y concentrarse en el ambiente festivo.

Rosana, la hermana del señor Black, asume la posición de mando junto a los ventanales. Es alta, una belleza morena que esta noche luce un vestido de pedrería azul turquesa. La reluciente melena de color caoba le cae sobre los hombros, en un sorprendente contraste con el pelo rubio platino de la menuda y voluptuosa Eva Cross, que está a su lado con un elegante vestido de seda en tono rubor. Eva y Rosana son las embajadoras de esta nueva aventura empresarial; pese a ser muy distintas entre sí, las dos son habituales de la prensa del corazón y las redes sociales.

Miro al señor Black, vigilando su reacción ante la recién llegada. Veo lo que ya esperaba: una mirada de concentración. Aprieta la mandíbula mientras la observa atentamente. Las señales son sutiles, pero capto su tremenda decepción y la consiguiente oleada de reproches.

Durante un momento ha deseado que fuera ella. Lily. Una mujer cuya exquisita belleza está inmortalizada en una única imagen que cuelga en sus aposentos privados, pero cuyo profundo significado acecha en toda la casa y persigue a su propietario. Que siga buscándola en cada mujer resulta desgarrador.

Lily ya no estaba en la vida del señor Black cuando él contrató mis servicios, así que solo la conocí de forma póstuma. Aun así, el puesto que ocupó en esta casa me permite enterarme de muchas cosas. Que era increíblemente encantadora es algo que todo el mundo sabe; son muchos los que dicen que sigue siendo la mujer más hermosa que han conocido en su vida. Aunque su nombre evoca la delicadeza y fragilidad de los lirios, quienes la conocían la definen como independiente, lista y audaz. Se la recuerda como una mujer generosa y alentadora, divertida y profundamente interesada por los demás, una cualidad que, a mi entender, es mucho más positiva que el simple hecho de ser interesante.

Durante algún tiempo solo tuve esas escasas impresiones y opiniones, hasta una noche atormentada en que el señor Black, enloquecido y ebrio, ya no pudo contener el rabioso dolor que lo devoraba por dentro. Solo entonces comprendí el extraordinario poder que ella sigue ejerciendo sobre él: lo percibo cuando contemplo el inmenso retrato de Lily que preside la pared de enfrente de su cama.

En esa habitación, la imagen de Lily es el único toque de color, pero eso no es lo que hace que la fotografía resulte tan sorprendente: es la mirada decidida y febril de sus ojos.

Fuera quien fuese Lily, su amor por Kane Black los consumió a ambos. Y, todavía hoy, esa obsesión sigue siendo el elemento más peligroso en la vida del señor Black.

Observo como la nueva invitada se abre paso entre los presentes y se aleja de su acompañante para acercarse al señor Black. Resplandece como el fuego con su ves-

tido de color carmesí, pero en realidad ella es la polilla y él la llama.

Una conocida revista declaró no hace mucho que el señor Black es uno de los hombres más sexis del planeta. Aún no ha cumplido los treinta y tres años y ya es lo bastante rico como para tener a su servicio a alguien como yo, un mayordomo de séptima generación y ascendencia británica, con la formación necesaria para manejar cualquier situación, desde la más mundana hasta la crisis más grave. El señor Black es distante e inescrutable y, sin embargo, las mujeres se sienten atraídas por él y hacen caso omiso a su instinto de supervivencia. Por mucho que ellas se esfuercen, sigue siendo inalcanzable. Es un viudo que nunca ha dejado de estar total y absolutamente casado.

Su acompañante más habitual, la rubia esbelta que revolotea a su alrededor, resplandece engalanada con perlas y marfil. Es su madre, aunque nadie podría sospechar la relación que los une de no ser porque es de dominio público. La edad no es lo único que Aliyah esconde bien. La única pista de su verdadera naturaleza es la manicura, esas uñas largas, con moderna forma de almendra, que recuerdan a unas garras.

Cuando me alejo del armario de los abrigos, suena el estallido de una botella de champán al descorcharla. Se oye el alegre tintineo de las copas de cristal y el murmullo de las conversaciones. Sobre las baldosas de obsidiana del suelo, cuyo inmaculado reflejo parece tan líquido que inevitablemente recuerda un mar nocturno en calma, taconeán los carísimos zapatos firmados por los más famosos diseñadores. La residencia del señor Black es maximalismo en estado puro: madera oscura, piedra na-

tural, piel y cuero de la mejor calidad..., todo en los tonos más oscuros, para crear un espacio tan elegante y masculino como su dueño.

Mi hija afirma que el señor Black ha sido bendecido con un atractivo asombroso y maldecido con algo que, según ella, es aún más seductor: una fogosidad perturbadora e inquietante. El hecho de que una vez amara de forma apasionada y siga hundido en ese dolor tan íntimo ejerce una poderosa fascinación en los demás. Ese aire inalcanzable que desprende es, dice ella, irresistible.

No es un truco. Dejando a un lado sus muchas aventuras sexuales, el señor Black está comprometido en el sentido más profundo del término. El recuerdo de Lily lo vacía por dentro. No es más que la sombra de un hombre y, sin embargo, yo he llegado a quererlo como un padre quiere a un hijo.

Una mujer ríe en voz demasiado alta. Es evidente que ha bebido más de la cuenta. Y no es la única que se ha excedido. A alguien se le cae torpemente una copa de entre las manos y se hace añicos contra el suelo con el inconfundible sonido discordante de las esquirlas de cristal.